

Las Instituciones de la Comunidad

sectores que brinda la Universidad

ANEXO 2

1. Anota los requisitos necesarios para ser docente en:

a) Rectoría

b) Profesorado

2. Escribe los servicios que brinda la Biblioteca Central y los requisitos para hacer uso de ellos.

3. Escribe los tipos de servicios que no brinda la biblioteca de la facultad.

4. Escribe las actividades que hacen los Departamentos de:

a) División Cultural

b) Deportes

Ahora algunos de los servicios que brinda la Universidad en su intercambio con la comunidad.

1991, L.N.U. Autónoma de Nuevo León, Secretaría Académica

UNIDAD 2

FACTORES BÁSICOS PARA LA REALIZACIÓN COMO ESTUDIANTE.

El éxito en la vida

Para lograr los objetivos como estudiante es necesario tener una disciplina en la vida que te permita cumplir con tus metas y la mejor manera de lograrlo es a través de un plan de estudio y una buena organización de tu tiempo. Es importante que tengas una actitud positiva y que te esfuerces por cumplir con tus metas. Los estudiantes que viven sin descanso, sin satisfacciones, simplemente están desperdiciando su vida y su salud.

Muchas personas trabajan y por eso no tienen tiempo para estudiar. Sin embargo, si se organiza bien el tiempo, se puede encontrar tiempo para estudiar y para descansar. El éxito en la vida no depende de cuánto tiempo se estudia, sino de cómo se estudia. El éxito es el resultado de un plan de estudio que se cumple.

La vida en la actualidad es difícil, el tiempo se agota muy rápido y por eso es importante que se aproveche al máximo. Los estudiantes que no tienen un plan de estudio no pueden aprovechar su tiempo y por eso no logran sus metas. El éxito en la vida es el resultado de un plan de estudio que se cumple.

Los hombres que quieren tener éxito en la vida deben tener una actitud positiva y una buena organización de su tiempo. El éxito en la vida es el resultado de un plan de estudio que se cumple.

5a. SESIÓN

A. ACTITUDES QUE FAVORECEN EL ÉXITO ACADÉMICO

Por lo tanto, el éxito en la vida depende de la actitud que se tenga. Los estudiantes que tienen una actitud positiva y una buena organización de su tiempo logran sus metas. El éxito en la vida es el resultado de un plan de estudio que se cumple.

La actitud es el estado de ánimo que se tiene al enfrentar una situación. Una actitud positiva es aquella que permite al estudiante enfrentar las dificultades con confianza y optimismo. Una actitud negativa es aquella que impide al estudiante enfrentar las dificultades con confianza y optimismo.

No conviene tener una actitud negativa, porque esto impide al estudiante aprovechar su tiempo y cumplir con sus metas. El éxito en la vida es el resultado de un plan de estudio que se cumple.

1. Actitudes y metas para el logro académico

Lectura 22: El éxito en el estudio

José Luis Díaz Vega *

Para lograr tus objetivos como estudiante necesitas tener una filosofía de la vida que te libere de plantearte metas vanas, y la mejor manera de hacerlo es proporcionarle un significado práctico a tu conducta. Es evidente que muy pocas personas se plantean propósitos por cumplir; la mayoría yerra sin que sus pasos tengan un destino en senderos iluminados por una esperanza, viven sin descanso, sin satisfacciones: realmente es lamentable observar su desorientación y frustración.

Muchas personas fracasan y pocas triunfan en la vida, la diferencia estriba básicamente en el hecho de que unos trabajan para ser y otros no trabajan para no ser, así cada quien está en la situación precisa que le corresponde de acuerdo con sus pensamientos y actos.

La vida en la actualidad es difícil, algunos la consideran como una lucha tenaz y permanente, en la cual solamente los más capaces sobresalen. Pero, ¿por qué destacan determinados individuos? Por que sus conceptos de la vida no son derrotistas y siempre afrontan los problemas con madurez, decisión y astucia. Uno de los primeros postulados de la filosofía del éxito es que siempre se debe ser constante y nunca ser derrotista; esto es, siempre tenemos que estar convencidos de que es imposible fracasar en cualquier empresa que empecemos.

Los hombres que triunfan tienden a seguir triunfando y aquellos que fracasan seguirán fracasando; todo es cuestión de metas. Aquel que cuenta con una meta es el que triunfa, ya que sabe a dónde llegar. Actualmente, nadie tiene un porvenir tan brillante como los buenos estudiantes, porque la sociedad necesita destacados profesionistas.

¡Nada puede oponerse a que un joven decidido triunfe!, tal persona "arrasa" todos los obstáculos. Jamás se deja "aplantar" por contrariedades y problemas, sino que los encara y vence; prosigue hacia adelante, sin desánimo ni desmayo.

Por lo antes mencionado se puede afirmar que no es posible alcanzar el éxito si uno se deja llevar por las circunstancias. Los jóvenes anhelan abrirse paso y triunfan en la vida pero no hacen nada para lograrlo y la verdad es que ninguna conquista, ninguna victoria significativa se logra sin esfuerzo y lucha tenaz.

Al personaje de una novela de Robert Arthur, Jabez O' Brien, se le concedió un solo deseo y eran tantas sus inquietudes, problemas y expectativas que después de haberlo meditado afirmó: "*yo solamente quiero ser un hombre rico, sabio, famoso y feliz*", y así, toda su vida posterior fue lo que cualquier hombre de este planeta hubiese deseado.

Lo antes expuesto, únicamente sucede en los cuentos fantásticos, ya que en la realidad no existen evidencias de genios, duendecillos, hadas o magos merlinescos.

No obstante lo anterior, muchos estudiantes no descartan la idea de llegar a encontrar alguna lamparita mágica para no tener que estudiar. Estos alumnos pretenden alcanzar el éxito en sus actividades académicas mediante acontecimientos milagrosos que nunca llegan. Por eso, los estudiantes deberían recurrir con mayor frecuencia al pensamiento de William Shakespeare: "*los recursos que pedimos al cielo se hallan muchas veces en nuestras manos*".

* Tomado de: Díaz Vega, José Luis. "Aprende a estudiar con éxito". Ed. Trillas, México, 1990, pp. 49 a 55.

Publio Siro dijo: "Nadie sabe de lo que es capaz hasta que lo intenta". En efecto, la fuerza de los hombres reside en su pensamiento, todo aquel que desea ser alguien puede llegar a serlo si así lo ha decidido. Si estás seguro y actúas con determinación y fe, tarde o temprano alcanzarás cualquier cosa que anheles; tal es el caso de un hombre que quiso elevarse por encima de todas las cosas y lo logró.

Los alumnos que no tienen confianza en sí mismos deforman a tal grado su personalidad que están convencidos de que no pueden lograr resultados académicos positivos, están derrotados antes de enfrentarse a cualquier empresa.

La desgracia de estos educandos surge del hecho de que en muchas ocasiones ni siquiera saben lo que desean; esto es, no se han propuesto una meta específica por lograr. Según Schopenhauer "no hay ningún viento favorable para el que no sabe a qué puerto se dirige"; por ello, es indispensable que definas en términos personales cuál es tu meta académica, ¿qué es en este sentido el éxito para tí? Para tal efecto encontrarás un lugar en el que de la manera más clara deberás definir tu meta académica por realizar al término del presente periodo escolar (el éxito lo medirás en función del grado en que hayas cumplido con dicha meta). Antes te presentamos un ejemplo a fin de que te bases en él.

META

Al término del período escolar obtendré un promedio no menor al 80% en mis materias, sin haber reprobado ninguna de éstas.

Si no has descrito tu meta, no sigas adelante porque no tiene sentido. Ningún barco sin rumbo arriba a un puerto. Si, por el contrario, ya lo hiciste, te felicitamos y te invitamos a que pienses positivamente y actúes en forma congruente.

Sin lugar a dudas cada estudiante es el resultado de distintos factores que han incidido sobre su conducta. Algunos están más motivados que los demás y otros dicen que lo están y que harán grandes cambios, pero no los realizan.

En cuanto a la voluntad siempre debes recordar lo siguiente:

El estudio, de igual manera que cualquier labor valiosa, requiere de trabajo. Trabajo arduo. Hace cerca de 2500 años, Euclides, el gran pedagogo griego, escribió que no existe "camino real" alguno para la geometría. Jamás se ha encontrado camino real alguno que conduzca al dominio de la ciencia matemática, o de cualquier otra rama del conocimiento.

Existen millones de personas que piensan que el estudio es agradable, satisfactorio e incluso emocionante, pero nadie lo encuentra "fácil". No creas que serás el primero en descubrirlo.

Con frecuencia dices, "pero yo realmente deseo aprender". ¡Bien! No obstante, debes recordar que no es lo mismo desear que hacer algo. Cualquier persona quiere aprender, pero querer es sólo una forma de deseo o anhelo. La única forma de volver realidad nuestros deseos es emprendiendo la tarea propuesta. Si quieres lograr un mayor éxito al aprender, debes conocer los errores en tu manera de estudiar y decidirte a corregirlos. Hace aproximadamente un siglo, Elberth Hubbard, un autor estadounidense, escribió:

Los jóvenes no necesitan aprender de los libros, ni instruirse sobre esto o lo otro, sino un estirón en las

vértebras que... los haga actuar con rapidez, concentrar sus energías y hacer algo.

Es indispensable tener interés en lo que se emprende para triunfar en ello. El interés no se hereda, ni es producto de alguna fórmula mágica; los maestros no pueden despertártelo a menos que tú así lo quieras; nace de tu deseo de hacer algo y de tu voluntad de esforzarte para lograrlo.

Si crees que la voluntad es un don que sólo tienen las personas privilegiadas, estás equivocado. La voluntad se construye con el interés y la disciplina de quienes muestran carácter y deseos verdaderos de llegar a ser alguien en la vida.

Nadie puede lograr cambios constructivos mediante el simple hecho de desearlo o soñar con ellos. Debe usted querer cambiar y anhelarlo con tal vehemencia que nada pueda impedir que lo haga. La clave del asunto consiste en tener confianza en sí mismo y en lo que está haciendo o esté a punto de hacer. Cuando esté usted convencido de que su razonamiento es sólido y que los cambios son para su bien, no tendrá nada que temer.

2. Motivación para el trabajo escolar

Lectura 23: Cómo mejorar la motivación escolar

William, F. Brown *

Desde hace tiempo los psicólogos han reconocido la relación entre la motivación y el logro de algo. En realidad, el factor motivación se considera como uno de los más importantes determinantes del éxito o fracaso en cualquier área de la experiencia humana. A continuación, se dan dos ejemplos que ilustran esto. Ambos son casos verdaderos, tomados de la vida real. Indudablemente, tú sabes de muchos otros ejemplos que hayas experimentado.

EJEMPLO 1: José y Guillermo jugaron fútbol juntos en la secundaria y ambos querían hacerlo en la preparatoria. José poseía buenas perspectivas. Tenía la talla, la velocidad, la fuerza y la habilidad natural de un gran atleta. En su último año estuvo bien y recibió una beca para entrar en una preparatoria grande.

Guillermo era más bien pequeño; para ser futbolista apenas alcanzaba la velocidad promedio, y no tenía las dotes particulares de un atleta; sin embargo, ganó una beca para una preparatoria pequeña. José pronto se dio cuenta de que su habilidad atlética natural no era suficiente como para garantizar el éxito en fútbol a nivel preparatorio y no estaba dispuesto a sacrificar el tiempo y esfuerzo necesario para mejorar su habilidad.

Consecuentemente, apenas si hizo el entrenamiento mínimo y, por supuesto, no recibió ofertas como profesional. Guillermo, cuya motivación era más alta, pagó el precio del éxito. Trabajó duro para mejorar sus conocimientos, estudió diariamente y sin interrupción durante todo el tiempo que estuvo en la preparatoria. Más tarde llegó a ser el defensa estrella en la liga nacional de fútbol.

EJEMPLO 2: Hace algunos años, dos preparatorianos recién ingresados se presentaron en el departamento de orientación, solicitando se les ayudara en la planeación de sus programas académicos. Tanto Eduardo como Jaime dijeron que querían estudiar para ser dentistas. Las perspectivas para Eduardo parecían muy buenas. Las pruebas indicaban que poseía tanto la habilidad académica como las aptitudes específicas necesarias para la odontología. Las perspectivas de Jaime, en comparación con las de Eduardo, parecían más bien insuficientes. En realidad, sus pruebas indicaban solamente la habilidad promedio para el trabajo de preparatoria; sin embargo, algo que las pruebas no revelaron, es el grado de motivación de cada estudiante. Eduardo demostró estar más interesado en "diversiones y juegos", que en lograr su objetivo vocacional fijado. Después de sacar dos B, dos S, y una NA en su primer semestre, decidió dejar la escuela y conseguir un trabajo con su tío. Por lo contrario, Jaime reconoció que necesitaba trabajar más, así que estudió con mayor interés durante todos los años de preparatoria, terminó con promedio de B, y fue aceptado inmediatamente en la Facultad de Odontología. A la fecha, Jaime es ya dentista y ejerce en una pequeña colonia.

Por supuesto, te debes dar cuenta de que la motivación por sí sola no te va a asegurar el éxito en todas y cada una de las cosas que emprendas. Obviamente, ese no es el caso, ya que debe existir un nivel mínimo de habilidad sobre el cual se puede trabajar. Pero si posees una cantidad más o menos razonable de la habilidad requerida, tus probabilidades de éxito aumentarán considerablemente por medio de una motivación también considerable. Al contrario, si posees mucha habilidad, pero escasamente motivada, es muy probable que fracasas en lograr tu meta.

Aproximadamente el 60% de los preparatorianos de primer año no terminan en el tiempo prescrito. Además, el porcentaje de deserción en el segundo año es del 40%. Ambas cifras han permanecido más o menos constantes desde que terminó la Segunda Guerra Mundial. Las razones principales de la proporción tan alta de deserción no son la mala situación económica, falta de salud, carencia de capacidad. Estos y otros factores influyen realmente en el índice de deserción; sin embargo, muchos investigadores en materia de educación y administradores

* Tomado de: "Brown, William F. "Guía de Estudio Efectivo". Editorial Trillas, México, 1992, pp. 83-91.

de preparatoria coinciden en que el principal motivo es la motivación insuficiente.

Este es el momento apropiado para que se detengan a preguntarse a sí mismos algo muy importante: "¿Estoy suficientemente motivado como para aceptar el reto que significa el estudiar preparatoria?" ¿Titubeas ante esta pregunta? ¿Por qué? Si eres como la mayoría de los jóvenes, quizá encuentres dificultad para cristalizar tu pensamiento acerca de tu nivel de motivación escolar. Tal vez la siguiente discusión te ayudará.

Primero, ¿Cuáles son tus razones para ir a la preparatoria? ¿Es más que nada porque tus padres quieren que lo hagas? ¿Es porque tus amigos están en ella y tú no quieres quedarte atrás? ¿Es para evitar ir a trabajar? ¿Vas porque quieres hacer actividades sociales? ¿Por deportes? ¡Sé honrado contigo mismo! Probablemente ya se te han hecho estas preguntas con anterioridad, y si eres como la mayoría de los jóvenes, tal vez hayas contestado que vas porque quieres estudiar. Es esa en realidad tu respuesta, ¿O es solo una frase hecha? Si no te es posible emitir una razón muy definitiva, realista y llena de significado para ir a la preparatoria, quizá tu grado de motivación escolar sea muy bajo.

Segundo, ¿Has hecho algún plan más o menos definitivo para el futuro? En otras palabras, ¿qué piensas estudiar en la Universidad y qué hacer después de que termines? Se ha demostrado por medio de investigaciones que los estudiantes con planes definitivos acerca de su carrera y trabajo, estudian más, sacan mejores calificaciones, y persisten más en la escuela que aquellos que no han decidido sobre su futuro. Si estás dentro de este último grupo, sería muy provechoso que veas a un orientador y explores tus intereses y aptitudes junto con él.

Tercero, ¿Estás lo suficientemente maduro como para poder con las libertades y responsabilidades universitarias? Se ha demostrado por medio de investigaciones que las calificaciones adquiridas en la universidad están directamente relacionadas con el grado de madurez. En otras palabras, los estudiantes maduros por lo general adquieren buenas calificaciones, mientras que los inmaduros, no. Una explicación a esto puede ser que el estudiante maduro está dispuesto a sacrificar las necesidades y placeres inmediatos y a trabajar a fin de lograr metas y compensaciones futuras. El estudiante inmaduro está más interesado en la satisfacción de sus necesidades y placeres diarios y, por tanto, le es imposible disciplinarse a las muchas horas de estudio que se requieren para tener éxito en los estudios.

¿Qué tal tú? ¿Estás verdaderamente dispuesto a aceptar la responsabilidad y a ejercer autodisciplina sobre tus actividades personales, sociales y académicas? Aunque ésta es una pregunta difícil, debes ser completamente honrado contigo mismo al buscar la respuesta.

Cuando se te encarga un reporte escrito, ¿Empiezas a trabajar en él inmediatamente, o te retrasas hasta que ya casi se te venció el tiempo? La persona inmadura por lo general lo pospone hasta el último momento. Los estudiantes maduros siempre anteponen sus deberes académicos a sus actividades sociales. Ellos han aprendido a poner lo primero en primer lugar y hacer lo necesario antes de lo que no es absolutamente necesario. ¿Y tú?

El estudiante maduro ha aprendido a hacer frente a la realidad. Las personas inmaduras, por lo general racionalizan sus limitaciones culpando a otros por sus fallas; por ejemplo, los estudiantes de secundaria con frecuencia toman al maestro como chivo expiatorio y tratan de convencer a sus amigos y a sus padres de que en realidad la calificación baja o el haber reprobado es culpa del maestro. Por supuesto, algunos maestros son mejores que otros, y es probable que algunos maestros no deberían serlo; sin embargo, las calificaciones no son "dadas" por los maestros; son "ganadas" por los alumnos. Al estudiante inmaduro le es difícil reconocer eso. Él preferiría culpar a alguien más, en vez de aceptar él mismo la responsabilidad. ¿Y tú?

Ahora, si reconoces que no estás verdaderamente en situación de aceptar las libertades y responsabilidades de la preparatoria, o si no estás realmente preparado para hacer planes más bien definitivos tanto de tu carrera como

Lectura 23: Cómo mejorar la motivación escolar

William, F. Brown *

Desde hace tiempo los psicólogos han reconocido la relación entre la motivación y el logro de algo. En realidad, el factor motivación se considera como uno de los más importantes determinantes del éxito o fracaso en cualquier área de la experiencia humana. A continuación, se dan dos ejemplos que ilustran esto. Ambos son casos verdaderos, tomados de la vida real. Indudablemente, tú sabes de muchos otros ejemplos que hayas experimentado.

EJEMPLO 1: José y Guillermo jugaron fútbol juntos en la secundaria y ambos querían hacerlo en la preparatoria. José poseía buenas perspectivas. Tenía la talla, la velocidad, la fuerza y la habilidad natural de un gran atleta. En su último año estuvo bien y recibió una beca para entrar en una preparatoria grande.

Guillermo era más bien pequeño; para ser futbolista apenas alcanzaba la velocidad promedio, y no tenía las dotes particulares de un atleta; sin embargo, ganó una beca para una preparatoria pequeña. José pronto se dio cuenta de que su habilidad atlética natural no era suficiente como para garantizar el éxito en fútbol a nivel preparatorio y no estaba dispuesto a sacrificar el tiempo y esfuerzo necesario para mejorar su habilidad.

Consecuentemente, apenas si hizo el entrenamiento mínimo y, por supuesto, no recibió ofertas como profesional. Guillermo, cuya motivación era más alta, pagó el precio del éxito. Trabajó duro para mejorar sus conocimientos, estudió diariamente y sin interrupción durante todo el tiempo que estuvo en la preparatoria. Más tarde llegó a ser el defensa estrella en la liga nacional de fútbol.

EJEMPLO 2: Hace algunos años, dos preparatorianos recién ingresados se presentaron en el departamento de orientación, solicitando se les ayudara en la planeación de sus programas académicos. Tanto Eduardo como Jaime dijeron que querían estudiar para ser dentistas. Las perspectivas para Eduardo parecían muy buenas. Las pruebas indicaban que poseía tanto la habilidad académica como las aptitudes específicas necesarias para la odontología. Las perspectivas de Jaime, en comparación con las de Eduardo, parecían más bien insuficientes. En realidad, sus pruebas indicaban solamente la habilidad promedio para el trabajo de preparatoria; sin embargo, algo que las pruebas no revelaron, es el grado de motivación de cada estudiante. Eduardo demostró estar más interesado en "diversiones y juegos", que en lograr su objetivo vocacional fijado. Después de sacar dos B, dos S, y una NA en su primer semestre, decidió dejar la escuela y conseguir un trabajo con su tío. Por lo contrario, Jaime reconoció que necesitaba trabajar más, así que estudió con mayor interés durante todos los años de preparatoria, terminó con promedio de B, y fue aceptado inmediatamente en la Facultad de Odontología. A la fecha, Jaime es ya dentista y ejerce en una pequeña colonia.

Por supuesto, te debes dar cuenta de que la motivación por sí sola no te va a asegurar el éxito en todas y cada una de las cosas que emprendas. Obviamente, ese no es el caso, ya que debe existir un nivel mínimo de habilidad sobre el cual se puede trabajar. Pero si posees una cantidad más o menos razonable de la habilidad requerida, tus probabilidades de éxito aumentarán considerablemente por medio de una motivación también considerable. Al contrario, si posees mucha habilidad, pero escasamente motivada, es muy probable que fracases en lograr tu meta.

Aproximadamente el 60% de los preparatorianos de primer año no terminan en el tiempo prescrito. Además, el porcentaje de deserción en el segundo año es del 40%. Ambas cifras han permanecido más o menos constantes desde que terminó la Segunda Guerra Mundial. Las razones principales de la proporción tan alta de deserción no son la mala situación económica, falta de salud, carencia de capacidad. Estos y otros factores influyen realmente en el índice de deserción; sin embargo, muchos investigadores en materia de educación y administradores

* Tomado de: "Brown, William F. "Guía de Estudio Efectivo". Editorial Trillas, México, 1992, pp. 83-91.